

## Plan Diocesano de Pastoral (IV)

---

### Los jóvenes

Continúo con el discurso del Plan Diocesano de Pastoral, que tenemos de marco del 2.006 al 2.010, con un objetivo referido a los jóvenes: «Fomentar en **los jóvenes el encuentro personal con Jesucristo** y ofrecerles una **formación** bien programada que les ayude a **transmitir con alegría la fe que profesan.**»

Llevo muchos años trabajando con **los jóvenes** en el ámbito de la enseñanza y en los grupos parroquiales. He de manifestar que en estos quince últimos años se ha producido un cambio muy significativo en los jóvenes, agravado con las reformas educativas, y con repercusiones en muchos campos de la sociedad, entre ellos la religión. Aunque en el fondo no creo que sea así, se denota un gran nivel de desafección hacia la Iglesia e incluso hacia Dios. Veo que no es así, al menos, en los jóvenes que frecuentan los grupos parroquiales. Se han bajado los niveles en todos los sentidos: contenidos, valores, comportamientos, responsabilidades...

En estas circunstancias, fomentar el **encuentro personal con Jesucristo** es realmente difícil. Ya lo es con el resto de los feligreses, que tienen otras disposiciones hacia lo religioso. El tema del encuentro personal con Dios lo trata el Papa, Benedicto XVI, en sus dos encíclicas. Así nos decía en *Deus caritas est*: «**Hemos creído en el amor de Dios**: así puede expresar el cristiano **la opción fundamental de su vida**. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el **encuentro con un acontecimiento, con una Persona**, que da un nuevo horizonte a la vida, y con ello, una orientación decisiva. » (DCE, 1b)



*Encuentro diocesano de jóvenes en Viso del Marqués*

A este respecto dice así en la nueva encíclica *Spe salvi*: «Llegar a conocer a Dios, al Dios verdadero, eso es lo que significa recibir esperanza. Para nosotros, que **vivimos desde siempre con el concepto cristiano de Dios y nos hemos acostumbrado a él, el tener esperanza, que proviene del encuentro real con este Dios, resulta ya casi imperceptible.**» (SS, 3). Tremenda constatación: Nos hemos acostumbrado a Dios.

**No se trata de ser buenos.** Entre los jóvenes hay chicos y chicas buenísimos, ejemplares. Se trata de que tengan una experiencia personal de encuentro con Dios y que esa relación afecte a su vida en un ambiente en el que parece que nos hemos acostumbrado a Dios.

Para ello desde las parroquias ofertamos grupos desde 1º de la ESO hasta 2º de Bachillerato. Están en grupos un 25% de los jóvenes. A veces con criterios dignos de imitar, pues el nivel de opción personal es mucho mayor que cuando, en años anteriores, era habitual estar en grupos de catequesis. El “control social” es menor que en los años citados; pero la “presión social” a la que se ven sometidos contra lo religioso-eclesial es mucho mayor. Por la edad y por las circunstancias podríamos decir que estamos en “**tiempos de Nicodemos**”: Cristo les seduce, pero tienen miedos al ambiente; están con Él, pero de un modo privado.

Desde los grupos parroquiales **intentamos equiparles para esta situación y ese objetivo señalado**. Contamos con la ayuda de unos materiales y la experiencia de los animadores que les acompañan en este proceso, que suele culminar con el sacramento de la Confirmación. Después suele resultar difícil que continúen en grupos por los desplazamientos de los estudios o trabajos.

En todas las facetas de la vida, nos suele motivar ver los frutos de nuestros trabajos y preocupaciones. La tarea educativa con los jóvenes en el ámbito de la fe es el campo en el que es más verdad aquello de que **hay que sembrar y otros cosecharán**, con la confianza puesta en que Dios también va haciendo su trabajo en el corazón de los jóvenes.

La finalidad sería que un joven confirmado esté capacitado para **dar testimonio con alegría de la fe que profesa**. Ellos mismos tienen que ser los evangelizadores de sus ambientes. No es poco objetivo que, en medio de sus circunstancias de búsquedas, sean capaces de apostar por Dios y de manifestarlo así. La Confirmación está adquiriendo tintes parecidos a las Primeras Comuniones, aunque la “presión social” para que se celebre este sacramento es muchísimo menos que en la Comunión.

***Pedro Crespo Arias***  
***Párroco de San Pedro Apóstol***